

(“Las condiciones del Ferrocarril son tales, que hasta peligran las vidas de los pasajeros”.—Dice don P. P. Figueres.)

Nº 529 - Dirige Pío Luis Acuña - Tel. 2886 - San José C. R. -19 de Junio de 1948

SE CALENTÓ EL MINISTRO DE HACIENDA

Los jóvenes del Social Demócrata censuran al Ministro de Hacienda por la falta de un plan en materia de economía por parte del gobierno.

Responde con energía el Ministro diciendo que primero hay que barrer la casa y después poner el altar.



DON ALBERTO MARIA:—Con un par de brincos más, estos güilas se van a quedar regados.



UNA VIEJECITA:—Pero bien, don P. P., va usted a Puntarenas?

DON P. P.:—No, yo me apeo en Las Pavas. El que quiero que vaya a Puntarenas es Uladislao...

EL SEÑOR MINISTRO DE RR. EE. NOS RETA A UN DUELO A MUERTE

Somos candidatos a cadáveres

Desde que el Ministro de Relaciones Exteriores nos mandó a decir que si lo seguíamos jorobando, quedábamos expuestos a batirnos con él en un duelo a muerte, perdimos el gusto.

Por una parte, si renunciáramos a seguirle tomando sus cabellos, —tan negros como una pena de amor—, nos podrían decir que le teníamos miedo. Y por la otra, si insistíamos, éramos candidatos a difuntos. Bueno, que perdimos el gusto. Esa noche, cuando llegamos a comer, miramos con displicencia la sopa de guineo, los zapallitos tiernos y el picadillo de vainica. Por una rara asociación de ideas, vimos en la blancura de las papas, el mármol de los mausoleos; en el achioté de

—Pasa a la Pág. 6 Nº 1

Los chances terminarán en 27

Una amiga nuestra, jugadora de chances, nos ha asegurado que esta semana terminarán así:

El primero en 27, y el segundo en 8.

Y funda su superstición en el hecho de que esta semana el Ministro de Hacienda ha dado 27 reportajes, y en cambio el de Justicia sólo 8.

CARTA DE D. GUISEPPE GUARANTA

Signore don Claudeto Cortesini. Donde Traubini.

Ricordato amico:

Face moltos años que non téngo il plachere de dar una arribata pero la suya manzione, con el fin de dar una bona conversata con osté. Ahora le scribo cuestas letrinas, para llamarle la suya atenchione, respecto al ferroche proyectino de la na-

cionalizacione de las compañías electricuinas. Ya está enterato de cuesto enredino?

No sé cómo se les ha ocurrido este negosino cuando todavía están con el ferrocarrilino nazionale más pegatos que un cicle en il zapatino de un tútile.

Presto el novo governo va a adquirir la bananerina, tutas las c mpañías de avia chioni, las empresinas de los

—Pasa a la pág. 6 Nº 2

GRANDES PREPARATIVOS EN EL KINDER DE DON PEPE FIGUERES

DON P. P.: —Vamos a reconstruir la casa, y además, llevaremos a cabo otros proyectos: nacionalizar la fuerza eléctrica, establecer una fábrica de cemento, y hacer que en los talleres de obras públicas se construyan aviones, vapores y submarinos.

NOSOTROS: Para todo lo que quiere hacer don P. P., no le van a alcanzar los dos años. Por lo visto va a necesitar como catorce más.



El señor Martén declara que primero hay que sanear la casa, poner orden, y en seguida orientar la economía nacional.

Don Fernando Valverde está alarmado por lo que se robaron los antiguos inquilinos: de la Casa Presidencial se llevaron hasta las cucharas, y en las oficinas no dejaron pero ni un lápiz.

EL MINISTRO DE RR. EE. ESTÁ VIENDO MOLINOS DE VIENTO POR TODAS PARTES

En nuestra edición anterior, publicamos la siguiente nota:

FOTOGRAFÍAS INDISCRETAS

Como los empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores no conocen a don Benjamín Odio, — toda vez que nunca lo han visto por ahí, — publicamos con mucho gusto esta fotografía.

Como pueden observarlo nuestros lectores, se trata de una nota festiva muy en armonía no sólo con el género de "La Semana Cómica", sino en ritmo con el espíritu de crítica que siempre ha existido en nuestro país al amparo de la libertad de prensa.

Pero el señor Ministro de Relaciones Exteriores no lo entendió así, y provocó la intervención de dos gentilismos caballeros a quienes queremos dejarles constancia expresa de nuestra más sentida estimación.

Los citados caballeros nos impusieron el motivo de su visita:

Consideraba don Benjamín Odio que nuestras notas parecían continuación de la campaña que contra él desarrolló el régimen anterior, en la época en que desempeñaba el cargo de Jefe del Registro Electoral. Y manifestaba al mismo tiempo — Pasa a la pág. 7 N° 3

Leyes que son la carabina de Ambrosio

Cada día se pone más de manifiesto el fracaso de la bendita ley de protección a las industrias nacionales. Esto es, la que libra de toda clase de impuestos los materiales destinados a las industrias criollas, y la que por lo visto resultó la carabina de Ambrosio.

Veamos varios casos: Los fósforos extranjeros, los suecos, se vendían en Costa Rica hasta a dos cajas por quince céntimos. Eran magníficos. Ahora, los fósforos criollos, se venden a diez la caja, y, con raras excepciones, hay que ver que producto! Muchas gentes, antes de rayar un fósforo, se encomiendan a la Virgen. Además, hay que ponerse anteojos a fin de que las chispas no lo dejen a uno tuerto, y también llamar a los bomberos por si a uno se le incendia el vestido.

Se dice al respecto y un argumento apabullante, q' gracias a esas fábricas trabajan centenares de obreros. Pero, ¿es acaso que esos trabajadores, muy buenos todos ellos, sólo pueden trabajar en fábricas de fósforos?

No frieguen. La verdad es que mientras el Fisco pierde buenas entradas, se hacen ricos unos pocos empresarios.

Otro caso: El aceite de comer. Desde que se creó la bendita ley, han comenzado a subir los precios del aceite. Antes una botella costaba dos o tres colones. Hoy cuesta cuatro colones con ochenta céntimos.

Tenemos, entonces, que se impone una revisión de la bendita ley. Para eso estamos en la Segunda República.

Vecino

Columnilla

CULTIVEMOS LAS FLORES

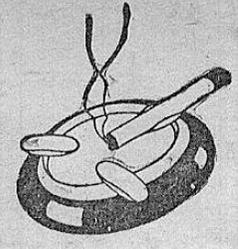
Un grupo de distinguidas damas de la sociedad costarricense acaba de reorganizar el "Garden Club de Costa Rica", con el objeto de promover el interés público hacia los cultivos y ornamentalaciones florales.

Como somos poco amigos de los exotismos, habríamos preferido que tan bien intencionada organización llevase en castellano el nombre correspondiente de Club Jardín de Costa Rica, para darle así un matiz más tico, más nuestro. Sin embargo, lo importante del asunto no está en el nombre sino en lo que se va a hacer.

En nuestros días duros y ajetreteados, empapados de angustia física y de decepciones morales y espirituales, cargados de problemas individuales y colectivos, quedándole al hombre deseoso de placidez y descanso muy pocos refugios que le sirvan de remanso amable. Algún bello libro, la buena música y el calor del hogar, en el supuesto de que el hogar sea para él nido de amorosa tibieza. ¿Y qué otro? El jardín de su casa, cuidado y cultivado por sus propias manos o por manos ajenas, donde pueda sentarse y meditar en paz, viviendo — Pasa a la pág. 7 N° 4



Las Charlas de los Sábados



La responsabilidad que ante la historia afrontan los hombres de la junta de gobierno, es tanta y de tan hondas proyecciones, que muchas veces justifica la inquietud de la ciudadanía que sigue alerta todos y cada uno de sus pasos.

Sin embargo, nosotros tenemos fe en que un día u otro se han de ir suprimiendo los obstáculos que se presentan en el camino. Y nuestra fe radica en el patriotismo y en la honestidad de quienes han echado sobre sus hombros una carga tan pesada que sólo la justifica un ideal superior.

Tenemos, pues, bases fuertes y magníficas para la construcción de la casa de todos: nuestra pequeña patria. Pero en esta tarea, por el mismo equilibrio de la lógica, y por la razón fundamental de que está en juego el bienestar de la familia costarricense, se impone la colaboración de todos y no el aislamiento, que a veces resulta irritante, en que quieren situarse algunos jóvenes del nuevo gobierno.

Al hacer el reparo anterior, dejamos constancia de que aludimos a la colaboración activa por parte de excelentes y muy bien capacitados elementos de la oposición. Y dicho esto concretamos nuestro pensamiento en una frase:

Es muy sensible que se acuse a los dirigentes del gobierno de empeñarse, — o al menos de dejar esa impresión —, de actuar alejados de los hombres de experiencia y de vastos y de bien probados conocimientos.

Y este hecho, que para muchos parece

ser un simple fenómeno sin mayor trascendencia, puede afectar, y muy hondamente, los intereses nacionales.

Sin ir muy lejos, el país comienza a sentir los efectos del aislamiento del capital, y para nadie es un secreto que la situación económica porque atraviesa la nación, es sencillamente pavorosa. En Costa Rica, hay que decirlo sin eufemismos, existen muchos hogares en donde el hambre hace rato está tocando sus puertas. El problema del desempleo adquiere graves caracteres, y la paralización de los medios de vida, es algo desconcertante. Y, por una razón o por la otra, aún no se han asentado la confianza y la seguridad que reclama el país, ni existe una orientación acorde con la vida nacional.

Son muchos los factores que contribuyen a la situación que apuntamos.

Por otra parte se impone, junto con garantías firmes en el terreno económico, la cooperación de los círculos capitalistas. También se impone que los distintos Ministros de Obras Públicas y de Agricultura, sepan despertar el interés de todas las fuentes de vida y de progreso. Y en esta tarea incommensurable como la llamó el señor Figueres con gran acierto, deben cooperar todos los costarricenses. Y uno de los medios de cooperar, sin distinción de colores ni de bandos, es alejar del ambiente descabelladas ideas de nuevos actos bélicos en el país. Esto es, la unión de dos corrientes, la material —, la reconstrucción de la hacienda nacional y con ella la del hombre de la — Pasa a la pág. 6 N° 5

Comentario del día

LOS ESCANDALOSOS PRECIOS DE LAS SUBSISTENCIAS

Sin pretender modificar la índole de nuestro semanario en su aspecto humorístico, sino con el convencimiento pleno de que todo órgano de publicidad debe cumplir con la alta misión de ser un vocero de la opinión pública, nos proponemos — desarrollar una campaña contra la carestía de la vida, que en estos momentos asfixia a las clases pobres de Costa Rica.

Nos inspira para ello sólo un propósito de bien comunal y la convicción de que, si se llegan a aunar las fuerzas oficiales y particulares en este sentido, se podrá llevar a cabo un reajuste entre las posibilidades económicas adquisitivas del pueblo, y el equilibrio en los precios de la oferta de los artículos de consumo indispensable a fin de llegar, dentro de un porvenir no muy lejano, al bienestar del mayor número, que constituye uno de los principios fundamentales sobre que se asienta la justicia de la nueva república.

El señor Presidente de la Junta de Gobierno, en un discurso

pronunciado el domingo pasado en la ciudad de Heredia, abordó el tema de los problemas sociales desde diversos ángulos de observación y enunció rápidamente los planes que se proponen desarrollar para afrontarlos, al través de una serie de proyectos de gran envergadura.

Nosotros no dudamos de la sinceridad que alienta a los fundadores de la Segunda República en sus afanes por encarar la dura realidad que viven

EFFECTIVAMENTE

Leemos en una revista cinematográfica que la deliciosa actriz germana Marlene Dietrich, conoce justamente cinco idiomas.

Ahora comprendemos por qué esa linda mujer se entiende con cualquiera...

las clases trabajadoras costarricenses. Pero no dudamos tampoco que se trata de soluciones que podríamos llamar "a largo plazo", tal es la magnitud de los planes esbozados por el señor Figueres. Mientras llega — Pasa a la pág. 7 N° 6

Rarezas idiomáticas

Para hablar mejor el Castellano

Como algunos lectores nos han solicitado que reanudem nuestros apuntes sobre historia de algunas de las palabras más corrientes, conforme lo hicimos en anteriores ediciones, venimos a darles gusto en este sábado. Nos referiremos a las siguientes palabras:

MUNICION. — "Munitio, munitionis", indicaba para los latinos la acción de fortificar, de atrincherar, de defender una plaza. Luego esta acción de defen-

der una ciudad se asoció con la idea de abastecimiento en general. Así fué, pues, cómo el vocablo "munición" llegó a ser sinónimo, tanto de pertrechos de guerra (cartuchos, granadas, etcétera), como de víveres para la manutención de hombres y de recuas.

PERSONA. — Los romanos, que heredaron los adelantos materiales del teatro helénico,

— Pasa a la pág. 6 N° 7

LAS COMPAÑÍAS QUE VIENEN AL TEATRO NACIONAL

En nuestras columnas, desde hace tiempos, hemos librado campaña contra los altos precios de los espectáculos que se presentan en el Teatro Nacional. Nos mueve a ello considerar que, si bien pueden esos espectáculos ser de alta jerarquía artística, la inmensa mayoría de los aficionados al buen teatro, son como nosotros, que a fin de mes tenemos que andar zafándoles el bulto al casero, al pulpero y a la lavandera, porque el sueldillo no nos alcanza más que para comer arroz y frijoles sin manteca.

Ahora, con motivo de haberse presentado en el Nacional una compañía española de opereta y zarzuela, hemos visto repetirse el fenómeno de que, a pesar de que es buen espectáculo, ha habido funciones en que da miedo entrar al Teatro por temor de que asusten, tal es la poca asistencia de público. Comprendemos que los diez pesos que se han cobrado por entrada no son

una desproporción en relación con lo bueno del conjunto de la compañía. Pero lo cierto es que la gente no va, a pesar de que nosotros los vijeillos nos pasamos diciendo que sería una delicia volver a suspirar si viésemos de nuevo aquellas obras como La Viuda Alegre, La Casta Susana, la Verbena de la Paloma, que nos recuerdan los tiempos en que todavía soplabamos y que nos ponían juguetón el espíritu.

La gente no va, por la sencilla razón de que, para gastarse diez pesos por función, muchos como nosotros tendríamos que amarrarnos la faja y quedarnos algunas semanas sin comer. Y para poder asistir a algunas funciones con la viejilla y las hijas —pagando precios tan elevados— se necesita ser rico progresista, o haber sido compañero de Aureo Morales en sus "fi lantrópicas" excursiones por la zona bananera del sur durante los días de la revolución...

SIGUEN SOCANDO GENTE

Indudablemente que don Edgar Cardona está pintando bien como Ministro de Seguridad Pública. Al menos merece un aplauso por haber ordenado que fueran devueltos todos los carros particulares decomisados en días pasados. Y es que, francamente, a muchos chiquitos con cachucha y con barbita, se les estaba yendo la mano.

Siempre pensamos que estaba muy bien que se les decomisara los carros de lujo a los congelados, y que mientras se aclaraban los nublados, los dejaran en depósito. Pero a lo q' no hay derecho es a que esos muchachitos los cogieran para pasear chiquitas bonitas por el Parque Central, y mucho menos para que por las noches los

llevaran a hosterías.

Otra cosa que tenemos que pedirle al amigo Cardona, es que dicte medidas a fin de prohibir que muchachos que no pertenecen al ejército ni a la policía, sigan usando tamaños pistolones. Muchos de ellos que durante la revolución estuvieron escondidos debajo de la chayotera, aparecieron después por las calles de San José, con grandes revólveres. Pues bien, ya se acabó la fiesta. Hoy son simples ciudadanos y ya no hay derecho para que sigan haciendo alardes de perdonavidas.

De modo, pues, que durante la última semana don Edgar Cardona ha tenido buena nota en conducta.

Ojalá siga así.

DESAMPARO

Pudiendo ser MATILDE mi CONSUELO sólo me brinda eternos sinsabores, y aun logrando REMEDIOS mis favores, niega MERCEDES a mi justo anhelo.

Y es SOLEDAD, el suspirado cielo que fuera ENCARNACION de mis amores, la que me deja a solas con DOLORES y con ANGUSTIAS en mi cruel desvelo.

Del bien aquél que, en otros tiempos caro para mi amor, me concedió la palma, a cuyos triunfos mil cantó VICTORIA.

mi corazón, ¿qué espero? Sin AMPARO, mi ESPERANZA de PAZ: SALUD del ALMA, llorar me resta mi pérdida GLORIA!

A. MORILLA DELGADO

LOS DISCURSOS DE DON P.P.

En el discurso que pronunció hace pocos días don P. P. Figueres, el patrón de esta linquilla, dijo entre otras cosas, estas:

"La Secretaría de Agricultura, no tiene implementos, todos desaparecieron..."

¡Caray! Con un poquito más dice que don Nan es el cleptomano.

"La Secretaría de Obras Públicas está desmantelada; no hay ni un martillo, todo se lo llevaron..."

¡Santo Dios, y don Sinmigo, que dice!

"La campaña del chapulín se abandonó durante más de cinco años..."

¡Qué dice don Nan Zamora de las enormes sumas invertidas en esa campaña?

"Hoy, en vez de una manga, tenemos 166 en toda la República..."

¡Qué buena cosecha! Por lo visto don Nan no se dedicó a matar al chapulín, sino a fomentar su cría. Posiblemente en lugar de mandarles venenos, les mandaba aguacates, mariscos y otros estimulantes para la reproducción.

"El desbarajuste en que nos encontramos tal vez se pueda apreciar más fácilmente que en ninguna parte; las condiciones de la empresa según he podido darme cuenta en via

Para leer en el tranvía

La señora de Dominguez había estado diez días en el campo, y cuando volvió supo que su marido durante esos diez días, se había "entretenido" con la señora de Martínez, esposa de un amigo suyo.

Mujer de claro entendimiento no se molestó por eso. Al contrario, tomando un billete de veinte pesos, lo metió en un sobre y se lo mandó a la señora de Martínez, con esta fina cartica:

"Sabido los servicios que usted ha prestado a mi marido y conociendo la mala memoria de éste, le envío sus honorarios".

La contestación a esta carta no hizo esperar. Venía en una fina tarjeta que por una cara tenía escrito:

"Señora: Agradezco mucho su atención, pero me ha mandado usted veinte pesos de menos. Ya acostumbro a cobrar el doble de lo que usted cobra".

jes de inspección, son tales, q' hasta la vida de los pasajeros peligran cada vez que por esa vía transcurre en tren".

¡Virgen del Carmen! ¡Qué horror! ¡Cualquiera va a Puntarenas en tren, después de oír al señor Presidente Figueres!

Bueno, que después de eso no mandamos a Puntarenas, por el tren, ni un vulgar marañón. En cambio nos llama la atención que numerosas familias sigan viajando los sábados al puerto. Pero la explicación es sencilla. Numerosos maridos, al conocer lo que pasa, se viven invitando a la parienta, a la

suegra y a las cuñadas a que vayan al puerto. Y ellos, qué bandidos, se quedan en la estación diciéndoles adiós con un pañuelito.

Dada la situación del Chocho carril al Pacífico, el gobierno debía aprovecharlo para otra cosa: para castigar a los usureros y a los especuladores. Viejo que abuse del precio de la carne, que lo manden a Puntarenas en un tren a todo Chile, y así por el estilo. En pocos días les acaban la fiesta a esos "benefactores".

Anímese, don P. P.

AMARGA QUEJA

Después de todo, a las personas cuyos bienes les han sido congelados, no les ha ido tan mal. Al menos todavía no los han fusilado.

Uno de ellos nos contaba su problema con gran pesadumbre:

—"Después de muchos esfuerzos he conseguido que al menos me den la tercera parte del suldo que yo retiraba antes de mis engocios. Vivo, como es natural, al cabo de la calle. Ahora si se muere un amigo, no puedo mandar ni una humilde corona de calas. Antes yo me tomaba mis buenos tragos de "guisqui", y ahora con trabajos me empujo un cañazo de ron colorado. Pero, mi problema es peliagudo en otro aspecto:

con la platilla que me dan, apenas comemos en casa, y esto que somos cinco y la cocinera, y, claro está, no me alcanza para una conquista que me tengo por allí. Y la muchacha, que es una morena del trópico, apasionada y cariñosísima, no quiere nada con un congelado. Y mientras tanto los viejos del control son tan poco civilizados que no comprenden que un casado bien puede tenerse una sucursal".

Hasta allí nuestro sentimental amigo.

Ahora bien, ya le encontramos la primera ventaja a la ley de la congelación: hace al menos buenos maridos. A la fuerza, pero los hace.

HÁGASE LA LUZ

Con el nombramiento de la nueva Junta Eléctrica, el gobierno de la Segunda República ha integrado ya 78 juntas, en lo que lleva de labor. Posiblemente cuando llegue a la número 499 se dará cuenta de que hay necesidad absoluta de integrar una nueva Junta (la número 500) que se encargue de liquidar a todas las demás juntas.

Pues bien: esta nueva Junta Eléctrica, a juzgar por su nombre, tiene una doble misión: la de encargarse de los problemas eléctricos nacionales y la de resolver las cosas eléctricamente, o sea a la mayor brevedad, en lo cual se diferenciará de las demás juntas.

La nueva Junta está muy bien iluminada con bombillos multicolores; está dotada de una fuerza de 500 watts para generar 4,000 voltios, con corriente alterna por doble transmisión, con aceleradores electrónicos y con antena direccional a prueba de circuitos cortos y largos. En estas condiciones, la ciudadanía espera de la nueva Junta, por lo menos, las siguientes cosas:

1.—Que soque bien a las compañías eléctricas de todo el país, para que en todas partes

haya un servicio eficiente de fuerza y luz, y no suceda como ahora, en que hay necesidad de encender culitos de candela de sebo para ayudar a alumbrarse por las noches; y en que para oír el radio hay que proveerse de auriculares.

2.—Compadecerse del mayor número de poblaciones pequeñas que con paciencia jacobina vienen esperando, por decenas de años, que se les suministre luz para sus casas y fuerza para sus actividades rurales. Especialmente, muchos pueblecitos situados a corta distancia de las ciudades.

3.—Contribuir a salvar la población de las enfermedades del bígado y de los derrames de bilis producidos por el servicio tortuoso de teléfonos.

4.—Que se termine con el cuentito de que no hay luz en verano por falta de agua y en invierno por exceso de ella.

5.—Contribuir al mejoramiento de los servicios de alumbrado en los parajes públicos de la capital, que por la noche permanecen casi en tinieblas y convertidos en altares propicios para toda clase de abusos en los que casi siempre ofician un casado aburrido y una linda estudiante de un colegio nocturno.

El Magisterio sigue renqueando

El Ministro que menos temor les inspiraba a las gentes era el de Educación, el señor U...la...dis...lao, aun cuando se puso a jugar ajedrez con los maestros, enviando a unos, por razones del ambiente, a la frontera con Panamá, y designando a otros muy pocos competentes para directores de escuelas, pero muy buenos para servir de modelos para pintar arcángeles en los vitrales de las iglesias.

No tenemos el honor de conocer a don U...la...dis...lao, pero de él siempre hemos tenido un elevado concepto como hombre bueno y como profesor ejemplar. Y esto que siendo intelectual ramonense nunca nos lo hemos imaginado leyendo a Platón en una noche de luna, o recitándoles los versos de Lisímaco a unas niñas románticas que en un piano asmático tocan El Rey que Rabió.

Pero, a pesar de todo, don U...la...dis...lao nos tiene alarmados. Conforme al proyecto de su Ministerio, creando el departamento de Extensión Cultural, resulta que el gobierno va

a adquirir una estación de radio como un vehículo de propaganda.

No sabemos con exactitud, cuál es el fin primordial de esa idea, pero suponemos que se trata de una estación del Gobierno para transmitir día y noche programas cervantinos, debussyanos y balletianos. Los de pintura y escultura serán transmitidos por televisión.

Los señores de la extensión cultural han hablado de adquirir una estación de radio, como quien habla de comprar un estañón para almacenar agua en el baño de la casa. Parecen no darse cuenta de que con 150 mil o 200 mil colones que puede costar una buena radiodifusora y con lo que requiere su instalación técnica, el acondicionamiento de sus torres fuera de la ciudad, y su mantenimiento, hay para darles de comer a diez familias pobres durante los doce meses del año, calculando un promedio de doscientos colones por mes para cada familia.

La verdad es que nunca hemos creído conveniente eso de que el Gobierno sea propietario de periódicos o de radiodifusoras, porque ese sistema nos huele mucho al que usan algunos dictadorcillos machetones para controlar, a su antojo, la libertad de pensamiento escrito o hablado. Y pruebas al canto: que nosotros sepamos, en los Estados Unidos el gobierno no es dueño de ninguna radiodifusora, aun cuando es enorme la labor cultural que realiza. Subvenciona los programas de la Cadena de las Américas, como parte de su política de buena vecindad, para dedicar audiciones a los países latinoamericanos, pero nada más. El gobierno de México subvenciona a las radiodifusoras una hora semanal, en las noches de los domin-

Pasa a la pág. 8 N° 8

SANDRINADAS

Sandrini tuvo que interrumpir el rodaje de una película para trasladarse a Montevideo, como testigo de un proceso de divorcio iniciado por un íntimo amigo suyo contra su esposa, a la que acusaba de adulterio.

—¿Usted ha visto a la acusada besar a otra persona que no fuese su esposo? —pregunta el juez.

- Sí, señor.
- ¿Dónde?
- En los labios.
- ¿Un beso largo?
- Eí —responde imperturbable Sandrini—, bastante largo. Se podían haber hecho unos tres metros de película...

Por Educación Pública la cosa está que arde

Como no todo en el mundo ha de ser rigor, ni todo en la Nueva República han de ser tiros, mosquetones y máuseres, a los señores del gobierno les ha dado la chifladura por fomentar las artes.

¡Bienvenida la idea y ojalá que don P. P. Figueres y don U...la...dis...lao Gámez vengan a ser los Mecenas del Renacimiento tico!

Por el momento se ha creado en el Ministerio de Educación Pública un Departamento de Extensión Cultural. No hay necesidad de preguntar quién estará al frente de ese departamento. Ya se sabe que ha de ser don Carlos Monge o don Isaac Felipe Azofeifa. Uno de los dos, ya que los dos son uno, algo así como Cástor y Pólux, como Marino y Coronado o como ambos mundos.

Pues bien, del Departamento

de Extensión Cultural es jefe don Carlos Monge, quien se ha convertido en un verdadero Zar de todas las artes clásicas y futuristas.

De ahora en adelante don Carlos Monge será el amo y señor de toda actividad relacionada con el ballet, con la ópera, con la sinfónica, con las exposiciones pictóricas y escultóricas, con los monumentos nacionales, con los conciertos de las bandas, con los programas de radio, con las melcochas danzantes, con los tés de costura, con el pretil del Parque Morazán, con las rifas de la lotería, con los turnos, con las salves y los rosarios cantados, con las marimbas de Escazú y con las serenatas a domicilio. En resumen, que de hoy en adelante nadie puede "en noche de luna, de perfumes y de azares, acercarse a la puerta de su

romántica amada a tocarle un fox, sin que antes don Carlos no haya conocido la casa y la amada y haya aprobado lo que a ésta le van a tocar.

Para formular planes al respecto, el profesor Monge convocó en estos días a un grupo de intelectuales del arte. A la reunión fueron citados principalmente aquellos que saben al dedillo la fecha en que a Chopin le dió el primer catarro; los que saben en dónde ponía doña Juana la Loca las manos cuando dormía; y los que saben cuándo le salió a doña Gabriela Mistral la primera de sus ochenta mil arrugas.

En aquel cónclave de intelectuales del arte, se formularon sensacionales proyectos. Hasta se habló de dar al mundo un arte nuevo, (el octavo o el noveno), basados en las teorías de don Moisés Vincenzi sobre el su pre-realismo. Hubo quien propuso montar en Costa Rica estudios para la producción de películas "dimensionales" y no faltó quien hablara de construir estaciones de televisión. Pero esto último fué desestimado por aclamación, toda vez que los radioyentes de ciertos programas que se transmiten por radio, al conocer directamente a los artistas, bien podrían tomar represalias en la calle. Un ladrillo fácilmente puede ocultarse en un pañuelo.

Otro de los proyectos acogidos en el cónclave de los intelectuales del arte, fué el de pintar cuadros murales en los edificios públicos. Pero lo cierto es que, fuera de la Fábrica de Licores, el Palacio Nacional, el Hospicio de Locos, el Colegio de Señoritas y el Liceo de Costa Rica, no vemos cuáles son los edificios considerables del gobierno que ameriten ese proyecto. Porque todos los demás en donde existen oficinas de la administración pública, son casuchones alquilados viejos y horrorosos. ¿Será que piensan embadurnar las paredes del Teatro Nacional o del Aeropuerto?

¿Y con qué motivos van a embadurnar las paredes de los edificios públicos? ¿Será acaso con la coqueta silueta del Padre Núñez dándoles consejos a las Hijas de María? ¿Será más bien con un óleo del Ministro de Justicia don Sixto Facio, fustigando a los calderonistas como nuevo Jesús arrojando del templo, y por los siglos de los siglos amén, a los calificados como merca-

deres? ¿O quizás se piense en ofrecernos en toda su intensidad el drama de las víctimas que un día de estos tendremos al volcarse un tren en el puente de Jesús María...?

¡Jesús María, libranos de los arranques de los muchachitos del nuevo gobierno!

COLABORACION

DON PEPE FIGUERES

Con serenidad hemos observado todos y cada uno de sus pasos, inspirándonos siempre mucha fe la actitud seguida hasta el momento por el señor Figueres. Este hombre, al obtener su triunfo, tuvo un gesto que han tardado en reconocérselo hasta sus propios allegados. Nos referimos a su atinado y patriótico empeño de que las tropas vencedoras, acampadas en Cartago, entraran en la ciudad capital en las horas de la noche. Y esto, un simple detalle al parecer, y que para muchos ha pasado desapercibido, constituye toda una página de gloria. Si Figueres — con el clima que entonces había en San José, de desbordante alegría, pero de contenida protesta ante las infamias del régimen caído — hubiera entrado en otros momentos, hoy, no lo dudamos, tendríamos que lamentar muy graves consecuencias. Nada ni nadie habría detenido a todo un pueblo, que acababa de vivir las horas más negras de su historia, ante el horrible recuerdo de los crímenes cometidos por la canalla que nos gobernaba. Muy frescas estaban todas las heridas que habían desgarrado el alma nacional: la muerte de Carlos Luis Valverde, el repugnante atropello al Hospital San Juan de Dios, el crimen de Colacho Marín, los saqueos de los establecimientos comerciales, los brutales incendios en las propiedades de don Memé Yglesias y de otros caballeros, la repugnante y desleal presencia de militarotes nicaragüenses en territorio nacional, la prisión de distinguidos ciudadanos costarricenses y tantos y tan numerosos crímenes cometidos contra nuestras muje-

tes, nuestra bandera y nuestra patria.

Seguros estamos de que si no hubieran sido las prudentes medidas tomadas por José Figueres, ese día habría corrido mucha sangre en nuestra capital.

Tenemos, pues, un hermoso motivo para que los jóvenes escritores de la revolución escriban muy hermosas páginas. Ninguno lo ha hecho. Ojalá lo hicieran y sobre todo algunos de esos que ya nos tienen cansados con los escritos de sus repetidas hazañas de heroísmo al por mayor.

Todos cuentan sus hazañas, y de un modo tal, que por lo visto aquí tenemos más héroes que los habidos en las dos grandes guerras europeas. Pero pocos — muy pocos — le han consagrado el debido homenaje al hombre que por un ideal se jugó todo: desde el patrimonio de sus hijos, hasta su propia vida. Y sin embargo, este hombre, con una sencillez que conmueve, renuncia a todas las prerrogativas para él, y sólo ha lanzado dos gritos como para consignarlos en un escudo nobiliario:

"Trabajar, trabajar y trabajar"

"Unámonos todos en el bien estar de nuestra patria".

UN MEDICO.



La última palabra!

SALUVINA
en sobres

PÍDALOS EN TODAS PARTES

LOS GRANDES LADRONES DEL GOBIERNO PASADO

Al Tribunal de Probidad le vamos a pedir que se apersona en el caso de los alemanes que en Costa Rica fueron desvalijados escandalosamente.

En aquella oportunidad dijimos que estábamos de acuerdo con que los bienes de esos señores, toda vez que nuestro país estaba en guerra con él de ellos, fueran congelados. Pero de congelados a robados, hay tamaña diferencia.

En aquellos días, lo repetimos ahora, muchas familias alemanas fueron despojadas hasta de sus alhajas, y se presentó el caso de que no había llegado un alemán

al campo de concentración, cuando de su casa se habían robado no sólo los muebles, sino hasta las tablas de los pisos.

Y en el gobierno pasado, para que le autorizaran a un alemán su reingreso al país, le cobraban nada menos que cincuenta mil colones por cabeza. Más de uno le pagó esa suma a un alto funcionario de Seguridad Pública. En fin, un verdadero atraco.

Y todavía se encuentran abogados que defiendan a los autores de semejantes atropellos.

Así se escribe la historia!
MAX LINDER.

PURGA DE COMUNISTAS

Entre los santos grandes del gobierno se habla de sacar del país a todos los dirigentes del partido comunista y ya hasta se anuncia enviarlos a México.

Hasta el momento tienen en el candelerito a los señores Carballo, Fallas, Cerdas, Ferreto y a otros más. Los van a enviar un día

de estos para que allá en la tierra azteca busquen trabajo en el cine. En esta forma pronto veremos al camarada Cerdas bailando una conga con Mapy Cortés.

Por lo visto, lo que las gentes del gobierno quieren, es ver a los camaradas haciendo película.

Juntas patrióticas al por mayor

De nuevo el gusanillo de la política se le ha metido entre el cuerpo a nuestro viejo y querido amigo don Carlos Manuel Fernández Prestinary, Nájera y de Pínder, Morinhigo, Grau San Martín, Trujillo, Díaz del Vivar, Lindberg y otras yerbas aromáticas.

Carlos, que es un buen muchacho, y que como buen dentista vive de los dientes de los demás es un enamorado del trabajo. Pero, apenas comienza la política, le pasa lo que a los parranderos con los cohetes de las vísperas de las fiestas cívicas: se echa a la calle y se raja tamaño "guipipía".

De allí que ahora Carlitos haya inventado unas juntas patrióticas que son una especie de gobiernillo portátil. Anda de pueblo en pueblo, de plaza en plaza, de casa en casa y de cocina en cocina, revolviendo el cotarro.

Según leemos en los periódicos, los hombres del gobiernito van a todos los barrios en pos de auxilio para los damnificados de la guerra. Un día tienen un té de costura en el barrio González Lahmann, y otro los vemos por Rincón de Cubillos.

Carlitos, en su entusiasmo, piensa contratar el Dulce Nombre y hacer procesiones domi-

nicales. En esta forma, cobrando un peso por salve, salva a la patria.

Y en fin, que sin ser maliciosos, estamos sospechando de que don Carlos va a lanzar su candidatura. Le deseamos buena suerte y que Tatica Dios lo acompañe.

UNA CIUDAD UNIVERSITARIA EN EL VIRILLA

En la ciudad de Heredia hay gran revuelo con motivo del proyecto de trasladar la Escuela Normal a una finca vecina, de modo de crear una ciudad universitaria.

La primera noticia la trajo a San José don Luis Felipe González, quien dice que trasladar la Normal de Heredia a otra parte, es lo mismo que llevarse la Virgen de los Angeles a Toro Amarillo.

Don Lipe, con el fin de enterrar el proyecto, dice que se trata de una iniciativa de Froylán Bolaños. Está furioso con el plan de establecer la ciudad Universitaria en el Virilla, y desde ahora anuncia que muchos estudiantes se pueden caer de cabeza desde el puente. Además, tiembla de coraje

LOS MINISTROS, TRES MIL COLONES, Y LOS SUBALTERNOS, CONFORMIDAD

Bien recuerdan nuestros lectores que cuando se anunció la elevación de los sueldos de los ministros, se expuso que en nueva República se imponían los buenos salarios a e-

fecto de no sacrificar a los buenos colaboradores.

Después, cuando los empleados del Poder Judicial reclamaron un aumentillo, los respondieron con una promesa.

Se les dijo que en la nueva República había que estudiar, honda y filosóficamente, eso de los aumentos de los sueldos, a efecto de no romper la armonía hacendaria.

Esto es, la ley del embudo.

Pero en todo caso a los empleados subalternos del Poder Judicial, así como los del Ejecutivo, —pues todos somos hijos de Dios—, les queda una satisfacción: conformarse con que sus jefes tengan tanta suerte.

Mientras tanto, no se han pagado muchos sueldos. En Saubridad Pública los empleados han resistido porque en una bodega se encontraron los 80.000 reportajes de don Solón Núñez, y han estado comiéndoselos poquito a poco, pero el abastecimiento ya se acaba.

Volvamos a los empleados judiciales: ellos deben estar conformes. No les dieron lo que querían, pero en cambio les dieron atol con el dedo. Y que agradezcan.

DON P.P. RAVENTÓS SE RAJÓ

Hasta el momento el único que ha respondido a la iniciativa de don Carlos Gutiérrez, —de la que nos ocupamos en otra sección,— ha sido don P. P. Raventós. Como quien no dice nada, don P. P. le mandó un cheque por cien mil colones a su tocayo don P. P. Figueres. Fué pues, un te-te a te-te entre P. P. y P. P.

Nosotros felicitamos a P. P. Raventós, pero eso sí, siempre y cuando un día de estos no nos meta un diez más en las entradas en las funciones de sus teatros. Vea que se lo advertimos.

El gesto de don P. P. Raventós no ha sido secundado ni siquiera por los ricos progresistas. Y que conste, muchos de estos no contribuirían al bienestar del país, sino que le "devolverían" al país.

Lo que no sabemos es lo que hará don P. P. Figueres con la platilla que le mandó don P. P. Raventós. No lo sabemos. ¿Se la regalará a los pobres? ¿Qué hará con ella?

Desde ahora le aconsejamos que se las preste a los congelados.

¡Pero volvamos a don P.

P. P. Raventós. ¿Qué avispa lo picó para que saltara de un golpe nada menos que cien mil colones? Y es que el hombre es tan roca que, a estas horas, nunca nos ha mandado pero ni una entrada a favor para uno de sus ochenta teatros. Jamás nos ha pagado un tiquete del tranvía, nunca nos ha regalado un pedacito de chance, y, con trabajos nos da un saludo.

En fin, que felicitamos a don P. P. Raventós y le pedimos que cuando llegue al poder don Otilio, repita la dosis: ¡Hágalo sin miedo!

El Padre Núñez... al agua!!

Si alguien puede estar seguro de nuestra estimación, es el Padrecito Núñez. Realmente lo admiramos. Y si nos preguntan por qué lo queremos tanto, tendríamos que decir esto: porque en muchas cosas nos parecemos mucho, pero muchísimo...

Pues bien, nuestro buen amigo pronunció hace unos días un discurso que no parece suyo. Lo leímos encontrando que le faltaba de todo: hasta sintaxis. Y a esto no tiene derecho un hombre tan culto como el Padre Núñez.

Por cierto que en uno de sus pasajes dice:

"Cuando arreciaba el ven-

dal y el chubasco..."

Para otra, amigo, se dice: cuando arreciaban el vendaval y el chubasco.

"Cuando era aterido de frío..."

Esto es lo más grande que hemos oído.

Aterido, Padrecito querido, encierra siempre la idea de frío o enfriamiento.

En las palabras aterido de frío hay redundancia como en hemorragia de sangre, o en mendrugo de pan.

En fin, que el Padrecito nos perdone. Mucho lo queremos y desde ahora le anunciamos que por allí le vamos a caer un día de estos: pero no para confesarnos.

ESTAMOS ALARMADÍSIMOS

Tenemos fundados motivos para estar muy inquietos: resulta que en esta semana el gobierno ha creado apenas unos ocho puestos. ¿Qué pasará...?

En todo caso hay que esperar a la próxima semana. Quizás en este mes, el nuevo gobierno, que tanto anunció economías, establezca por ahí de treinta nuevos puestos. Y todos muy bien remunerados.

Dice don Carlos García, el barbero, que una mañana de estas, al pasar por la acera de la Casa Presidencial, se alarmó al oír que gritaban así:

—"Mil colones!... ¡Mil

cientos colones!... ¡Dos mil colones!..."

Justamente alarmado creyó que allí estaban jugando una lotería como la de Nochebuena, pero pronto le explicaron lo que pasaba:

Que estaban dictando los sueldos para los nuevos puestos que se están creando...

(Bueno que en el gobierno pasado había botellas, pero en este hay otra cosa: ¡emociones!)



calle, — y la moral en cuanto a unir a la familia costarricense. Más claro que vuelva a flotar en nuestra patria aquel espíritu de armonía y de consagración al trabajo que con tanto amor cultivaron don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez.

Claro está que al hablar de estas cosas, no perderemos de vista que nunca como ahora el país debe pedir y exigir sanciones contra los autores de los crímenes cometidos por el régimen anterior, pero que no se persiga a las gentes de paz, ni se exageren las credenciales de mando. Decimos esto último por la inquietud que produce el temor de que por simples pasiones políticas, puedan producirse en el país profundas divisiones entre la familia costarricense. Y obsérvese que muy claro hablamos en primer término de la necesidad, no solo por justicia sino por salud pública, de que se impongan las sanciones a quienes las merezcan. Pero que no se extralimiten las cosas y que de sanciones pasemos a persecuciones desbordadas.

Nosotros, que allá en los años mozos sufrimos en carne viva todos los rigores correspondientes al ser sometidos a los estrados de los tribunales, temblamos de pavor cuando observamos la forma de indefensión en que prácticamente han quedado muchos ciudadanos debido a los vendavales de la política. Claro está que en numerosos casos no habría necesidad ni de tribunales para condenar a quienes atropellaron y arruinaron al país. Pero, en las últimas semanas hemos vivido las horas de angustia de la revolución francesa, cuando al impulso de las pasiones caían hasta las cabezas de los inocentes. En esta forma hubo violencia en la Universidad Nacional al no someter a los profesores acusados al juicio correspondiente. Y dolor y hondo nos causó que llegaran las persecuciones hasta simples estudiantes a quienes sólo podría acusárseles del color político de sus padres. De la avalancha no se salvaron ni los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, cuyos procedimientos fueron compartidos exactamente por los que continuaron en sus puestos. Igual suerte corrieron algunos directores de bancos, y la avalancha ha sido ciega en los casos de muchos ciudadanos cuyos bienes han sido congelados. Aún no están funcionando los tribunales ante los cuales han de rendir sus cuentas, y todavía está el país en espera de que esas listas se completen con los nombres de no pocos que ayer se enriquecieron a la sombra de los gobiernos anteriores, y que hoy figuran como opositores vergonzantes.

Pero bien, no es nuestro propósito remover estos capítulos. Adonde volvemos nuestras miradas es hacia la conveniencia de evitar el desborde de pasiones y, en con-

secuencia, hacia el peligro de hondas divisiones entré la familia costarricense. Esto es, lo que nunca existió en Costa Rica en donde siempre vivimos en el fraternal concepto de hermaníticos. De lo contrario, habrá heridas que no se cicatrizarán jamás, y mañana, con los vaivenes de la política brotarán impulsos de represalias entre una y otra generación. Meditemos entonces en una patria grande, en un hogar donde, junto con un sentido de cabal responsabilidad y un verdadero amor a nuestras más sanas tradiciones, tengamos paz, justicia y libertad.

Vivamos, pues, la patria que nos legaron nuestros abuelos: pequeña en lo materialmente, pero grande en sus principios, en sus anhelos y en sus ideales.

Pero para esto se impone la contribución de todos los costarricenses: unos y otros unidos en el anhelo de que no se volverá a derramar más sangre hermana; unos y otros unidos en el noble empeño del trabajo, y como decía Jesús, en el amor al prójimo; y, finalmente, unidos todos en el afán de que nuestra patria sólo inspire a nuestros vecinos sentimientos de respeto y de fraternidad.

Y en este anhelo de que nuestro país se aproxime a la Arcadia, deben contribuir en primer término los jóvenes que agitan la política nacional, o que desempeñan puestos prominentes en el gobierno. Y ninguna contribución mejor que abandonar ese aislamiento o esa política de ser ellos únicamente los que tienen la palabra. Y esto, que nosotros interpretamos como un sentimiento de responsabilidad que mucho les honra a ellos, para algunos no es otra cosa que un simple afán de considerarse ungidos por el Dios de los Cielos.

Resumamos nuestra plática de hoy: la ciudadanía reconoce austeridad y limpieza de móviles en los jóvenes de la Segunda República, pero considera que muchos de ellos cometen y repiten errores debido a su propia inexperiencia. De allí entonces que se imponga el volver las miradas hacia los que no sólo la tienen, sino que reúnen las mejores credenciales de honestidad y de amor a la patria.

Consideramos, pues, que la revolución triunfó en su primera etapa: la militar. Hoy tiene ante sí la más difícil: la reconstrucción económica, social, moral y espiritual de la República. Y esta etapa es sin duda una tarea de gigantes.

Estos son los apuntes mal hilvanados que hemos escrito hoy. Ellos envuelven un noble afán por el triunfo de los jóvenes de la Segunda República, ya que con perjuicio para el país, sería muy doloroso tener que decir algún día que la camisa les quedó sumamente grande.

tienen alas, pues así como varían en su aspecto material, suelen también cambiar en su alma. El hombre, por un espíritu de acomodación, generaliza los sentidos y se da por satisfecho si logra que lo entiendan. Así, el vocablo "parapeto" por ejemplo, que para nosotros tiene la significación general de pared o baranda que se pone para evitar caídas en los puentes, abismos, etc., sólo quiso, en un principio, significar defensa del pecho (en italiano *parapetto*, del latín *par*, as, are, prevenir, disponer, defender, y *pectus*, el pecho). Este es, pues, un caso de generalización de sentido.

PARAPETO. — Con razón dijo Homero que las palabras

la sopa, coájulos de nuestra querida sangre; y en el verde de una ramita de perejil, el color de los lánguidos cipreses.

Esa noche nos costó mucho trabajo dormirnos. Pensamos en las ventajas bélicas que nos lleva don Benjamín: él estuvo dos meses, allá en El Empalme, practicando con mosquetón, y nosotros no. El es mucho más ágil que nosotros y la prueba está en que jugando tennis es una Pawlova. Y, en una palabra, nos sentimos más arrinconados que un calderonista discutiendo con siete héroes con barbita y con mosquetón.

Finalmente, ya en la madrugada, logramos dormirnos, y fué entonces cuando tuvimos una pesadilla espantosa:

Que don Min nos exigía un duelo a muerte con él.

Sitio: El Empalme.

Armas: el máuser.

Padrinos de Min: dos Ministros; el de Gobernación, don Bonifacio Valverde y el de Seguridad Pública don Edgar Cardona. Esto es, los dos ministros más plantados que tiene don P. P.

Vimos a Min con leva, con chistera y mostrando en sus labios una sonrisa más enigmática que la de la Gioconda. Y mientras tanto nosotros estábamos más asustados que Moriñigo el paraguayo cuando se asomó a la ventana de su palacio y gritó: "que tire la primera piedra el que esté libre de pecado", y las turbas le arrugaron el coco a punta de ladrillos.

Llegó el instante fatal. Estábamos uno a otro a una distancia de veinte pasos. En las miradas de Min había fuego, y en sus ojeras se veían las palmeras borrachas de sol. Nosotros sudábamos y temblábamos cuando de pronto oímos una detonación. Caímos de espaldas. O mejor dicho, nos caímos de la cama al despertarnos el ruido de una llanta que había estallado en la calle.

¡Qué noche más horrible, Dios Santo! En sueños veíamos a Min afilando un cuchillo contra las piedras, y ratos nos sentíamos hasta difuntos. Veíamos a nuestros hermanos buscando un ataúd a pagos, y discutiendo que hacían con nuestros yertos despojos: si los ponían al humo o si vendían el esqueleto a la Universidad. Bueno, que hasta temíamos que nuestros queridos huesos terminaran en vulgares botones de calzoncillo. Hubo un momento en que nos vimos metidos dentro de un ataúd usado. Allí estábamos con la boca tapada con un taco de algodón untado de carbolina, y oíamos todo lo que pasaba a nuestro alrededor. Como en estos tiempos nadie se pone mal con el gobierno, sólo un pregonero se animó a mandarnos cuatro calas marchitas. Y un pariente cercano lo único que dijo, después de mirarnos despectivamente, fué:

—Pobre! Ya descansó...

Sólo Dios sabe cómo deseábamos que amaneciera. Como los dirigentes del régimen pasado, queríamos que el tiempo volara.

Por fin amaneció y comenzamos a pensar en serio. Y así fué como le enviamos nuestra respuesta a don Benjamín:

Le aceptamos el desafío con cualquiera de estas armas: ¡Escoja! Con mazo, con punzón, con alicata, con serrucho, con tijeras, con cerbatana, o a mordiscos. Además, también le aceptamos un match de boxeo en El Estadio Mendoza. Le aseguramos que se llena de bote en bote.

Y en fin, que todo esto nos pasa porque don Mincho cree que le hemos dicho "botella", y esto él no se lo permite al más pintado. ¡Qué tal si le hubiéramos dicho garrafa! A estas horas más de una vieja les estaría poniendo culitos de candela a nuestras ánimas benditas.

Pero en verdad es que este colicho se puede arreglar. Vea don Min, no se enoje tanto. Ese genio lo va a llevar a la tumba fría. Tome Sal Uvina. tome hojas de llantén serenado o cogollos de naranja agria, tome la vida suavécito.

Otra cosa, don Benjamín querido, cuando invite a unos diplomáticos a tomar unos "jabolillos", sírvase los en vaso y no en copa. Pues hacer lo que usted hizo, es lo mismo que darle a uno café en palangana o sopa en botella. (Y BOTELLA sin alusión).

Hagamos la paz, ñatillo. Venga, dénos un abrazo, lo pasado pasado, borrrón y cuenta nueva, y, hasta la próxima.

Nº. 2

teatros, y hasta las fabriquinas tallarines de los míos fratelos.

Si el gobierno se mete a manejar la empresina eléctrica, nos va a llevar un truenino. E, parlando en la

beglia lengua de Victorio Emanuele!: Con cuesto gobierno nos vamos a quedar a oscurinas.

Lo saluta,
GUISEPPE CUARANTA.

Nº. 7

denominaron "facies persona" solamente a la carátula de la antigua farsa, sin que se sepa a ciencia cierta si ello fué debido a la transformación de la voz griega "prosopon", máscara, o al hecho de haberse aplicado a la careta de una bocina de resonancia, denominada "persona", nombre que quiere decir MUY (per), SONORA (sona). La verdad es que más tarde se llamó persona al actor aun sin la máscara y, por último, a cada uno de nosotros, actores de la comedia humana.

viene de una palabra que ninguna ingerencia tenía con la idea de ofender o provocar con expresiones o hechos irritantes. Deriva del latín "insultare" compuesto de *in*, en, y *sultare* intensivo de *saltare*, saltar. De esta suerte insultar equivalía a saltar encima de algo. Ahora bien, como el insulto es un verdadero salto o asalto que molesta moral o materialmente a la persona sobre la cual recae, vino el verbo a tener el significado definido por el léxico español.

PARAPETO. — Con razón

INSULTAR. — Insultar pro

ese plazo para cuyo vencimiento el país ha de haber experimentado una profunda transformación de su desenvolvimiento agrícola, comercial e industrial y hasta moral, la triste situación que afrontan las clases pobres debido a los precios escandalosos de las subsistencias, es indudable que habrá de agravarse hasta llegar a los límites insospechados.

Bien comprendemos, asimismo, que no es con paliativos, con "paños calientes" con lo que podría un gobierno bien intencionado llegar a operar esa saludable transformación que con misión tan clara están enfocando los hombres que ahora desempeñan los puestos de mayor responsabilidad en la república. Pero nuestro único punto de vista, por ahora, está sobre las angustias de miles de hogares costarricenses, en los cuales

cada día que nace trae consigo la desesperación de que el escaso salario no alcanza para atender las necesidades más perentorias de los hijos, de la esposa, o de los padres.

Porque no es sólo el hecho de que ese salario no alcance para el alquiler de la casa, para comprar la ropa, para las medicinas o para los gastos de la escuela y el colegio. Es que no alcanza siquiera para comer, mejor dicho: para mal comer, por que los precios de los artículos indispensables se han ido a la estratosfera. Y, lo que es más grave, es que se trata en su mayor parte de artículos criollos que el país puede producir en tal cantidad, que hasta le podrían ofrecer nueva fuente de riqueza con su exportación.

Este es el grave mal que urge conjurar con prontitud sin dilatorias, sin soluciones a largo

consigo mismo o como decía el poeta: "Vivir quiero conmigo".

Y si la casa es pobre, de alquiler, inhóspita y sórdida, sin más jardín que el íntimo de las almas que la habitan, le queda otro que le brinda la ciudad o pueblo donde reside a manera de bien colectivo: la plaza o la plazuela hecha jardín para deleite de los ojos y descanso del espíritu fatigado. Por eso las ciudades más cultas del mundo ostentan con orgullo sus plazas, parques, paseos y jardines, como índice de cultura, de buen gusto y de emoción estética; y son todos los ciudadanos de

plazo, aplicando las energéticas medidas que se hacen necesarias para extirpar las causas que están contribuyendo a esta alarmante crisis, y de las cuales nos ocuparemos en próximos comentarios.

ellas los mejores cuidadores y jardineros del verde y florido tesoro público.

Italia, Francia y España, en Europa, tienen ciudades famosas por sus jardines-públicos y privados; Washington y Buenos Aires, Cuba y Colombia, en América, ostentan igual renombre. Un jardinero de Viena, de Aranjuez o de París es un verdadero artista, un botánico y agricultor y su obra inspira a músicos y poetas, a pintores y escritores maravillosas creaciones; mientras que en las urbes modernas, geométricas, con las calles puestas de pie, ruidosas y frías sería la vida invivible sin un jardín que hiciese amables algunos de sus rincones.

De ahí que la frase del poeta "cultiva tu jardín" no sea sólo el mandato que ordena ejercer una simple profesión material. Es, además, y sobre todo, la incitación a crear una obra de arte y de belleza, de paz y de descanso para el cuerpo y para el espíritu, que mucho lo han menester en estos tiempos duros y esquinados sin más olor ni más calor que los propios de la batalla por la subsistencia.

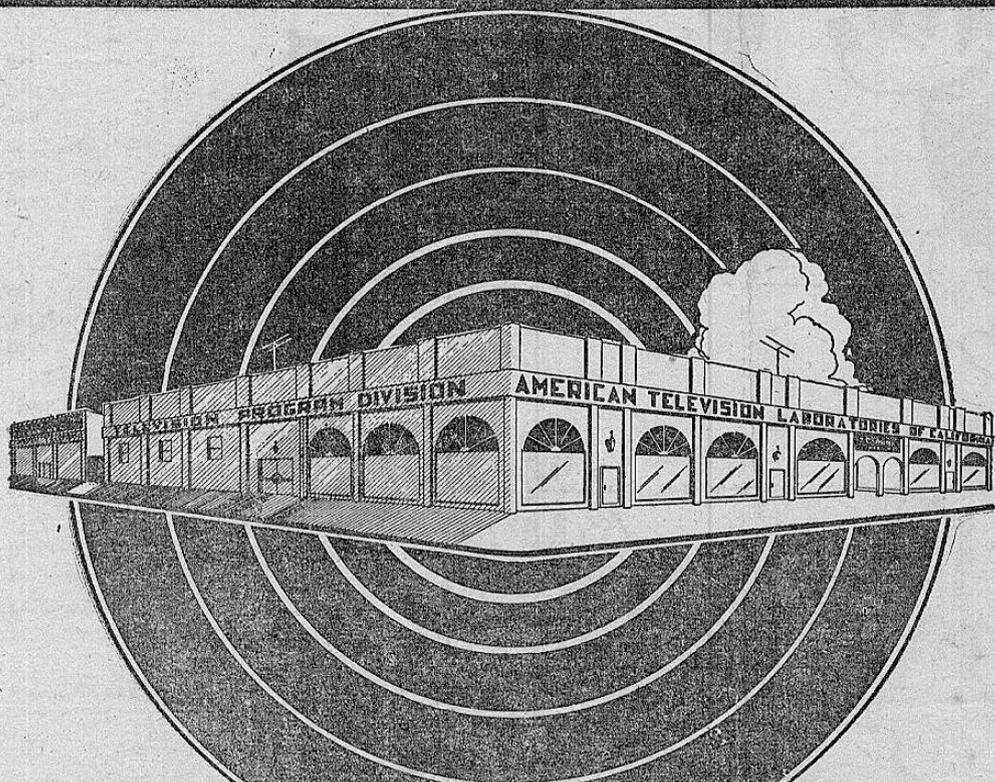
En algunos países de América existen escuelas de jardineros apoyadas por el Estado, en que los alumnos realizan prácticas de jardinería, arboricultura forestal, floricultura y estética, estu-

dios bien apropiados para los muchachos en esa edad en que la vida es para ellos un jardín a punto de florecer. Así se les enseñan, además, el amor a la tierra como elemento, como madre eterna y como fuente de todas las riquezas, forjando así muchachos que serán, en su día, ciudadanos ejemplares, capaces de convertir a su patria en un bello jardín de flores físicas y espirituales.

Bienvenidas sean, pues, las tareas que lleven a cabo estas distinguidas damas del Garden Club de Costa Rica. Ojalá que ellas, con su dedicación y su entusiasmo, logren de verdad inyectar en la conciencia pública el entusiasmo necesario —especialmente en nuestra juventud— por la formación de jardines públicos y privados, así como por el estudio de las materias concernientes a que antes nos referimos. Ojalá que ellas logren interesar a gobernantes y gobernados para que en todas partes se cultiven flores, donde al lado de la rosa, de la camelia y del clavel se den, a manos llenas, la paz de los espíritus, la belleza y el amor a todo lo creado, que vive, crece y muere sobre la tierra, para volver a renacer y a revivir después a lo largo de los años y de los siglos.

LUIS DE ALIAGA.

La más grande institución dedicada exclusivamente a la enseñanza e investigación de las ciencias ELECTRONICAS y TELEVISION, que sirve a la América Latina y que cuenta con sus propios laboratorios.



PIDA GRATIS SU PRIMERA LECCION

Aproveche la oportunidad de GANAR MAS DINERO adquiriendo una sólida instrucción técnica. Tomando NUESTRO CURSO ULTRAMODERNO por correspondencia, PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LOS PAISES LATINOAMERICANOS, se le presentarán magníficas oportunidades en el FUTURO, asegurándose un gran PORVENIR ECONOMICO.

S. R. Rabinoff, Presidente::

Favor de enviarme gratis su primera lección de 44 páginas del CURSO ULTRAMODERNO DE RADIO, ELECTRONICA Y TELEVISION, sin obligación de mi parte.

(Nombre) (Edad)

(Dirección) (Ciudad o Pueblo)

(Estado o Provincia) (País)

(Favor de usar letra de molde) C.R.S.

AMERICAN TELEVISION LABORATORIES OF CALIFORNIA

5620 SUNSET BLVD.
HOLLYWOOD (29)
CALIFORNIA E. U. A.



que de continuar en nuestras publicaciones, llevaría el asunto al terreno de los hombres.

Con energía rechazamos el cargo de que se interpretaran nuestras notas festivas como inspiradas por el régimen anterior, —hoy en vergonzosa fuga—, y dijimos que el reproche envolvía muy poca elegancia espiritual, causándonos el mismo efecto del estribillo que usaron en Costa Rica cuando al atacarnos por nuestras protestas contra la invasión de los poloneses, nos llamaron nazis y totalitarios.

Y en cuanto al reto formulado por el señor Odio, lo aceptamos sin la menor vacilación.

Esto fué todo lo ocurrido

Como consecuencia de los hechos, cambiamos impresiones con dos caballeros, honra y prestigio del periodismo nacional, y ellos estuvieron acordes con nuestros puntos de vista. No hay en la publicación en referencia, nada que se salga de los cauces normales en un país en donde su mejor conquista ha sido la libertad de pensamiento.

Nunca hemos tenido el menor prejuicio contra el señor Odio, quien puede estar seguro de que si nos hubiera buscado por el camino de la cordialidad, a efecto de exponernos sus quejas, nos habría encontrado dispuestos a complacerlo. Pero asimismo pueden estar seguros el señor Odio y todos los funcionarios públicos, que no nos asustan ni las amenazas ni los desafíos.

Olvidado por nosotros el incidente aludido anteriormente, aplaudiremos la labor del señor Ministro de Relaciones Exteriores cuando haya motivo para ello, pero también la criticaremos cuando se presente el caso.

Un funcionario público está expuesto a oír quejas y censuras. Pero si no quiere ver ni oír, que tome el sombrero y se marche para su casa.

En consecuencia, estimamos que el señor Ministro de Relaciones Exteriores cometió un error muy lamentable, y asimismo le hacemos presente que como periodistas de espíritus amplios y siempre abiertos a todo noble impulso, lo perdonamos.

gos, para transmitir programas culturales, pero no es dueño de ninguna estación. Y lo mismo o parecido sucede en Argentina, Colombia y otros países donde la democracia no es un cuento de hadas.

No vemos entonces por qué el gobierno se empeñe en tener una estación propia (a no ser que se la pida al Niño Dios para que se la traiga en Nochebuena) cuando el movimiento cultural del país no justifica —además de lo que costaría en dinero— la organización de programas diarios suficientemente atractivos, por medio de conciertos, conferencias, radioteatro, cursos didácticos, charlas, reportajes radiales, radioperiódico, etc. ¿Se habrá dado cuenta ya el Ministro que maneja las finanzas nacionales de lo que costaría esta organización?

Quizá podría justificarse si ocurriera aquí lo que en algunos países centroamericanos que tienen apenas una o dos estaciones buenas. Pero en la capital costarricense hay una radiodifusora a la vuelta de cada esquina. Todo aquel que quiere molestar en algo a los oyentes, monta una estación. No diremos que todas son buenas, pues hay unas cuantas que son verdaderos tarros que transmiten música insoportable y que si las escuchásemos una hora de seguido, iríamos a parar al hotel de las palmeras.

Si el gobierno de verdad está empeñado en una cruzada cultural, que buena falta está haciendo, tenemos seguridad de que gratuitamente o por muy poco costo, las principales estaciones le cederían espacios para esa campaña. En todo caso, si tuviese que pagar algunas transmisiones, le saldría más económico y menos complicado que po-

nerse a instalar y operar una emisora propia. Esto le resultaría más "colocho" que el de manejar los bienes de los refrigerados.

Tenemos, en resumen, que muy pronto los maestros tendrán que ir a cantar por radio o bien a recitar Pandereta o el Sueño del Carey. Pero como no todo ha de ser rigor en este valle de lágrimas, no faltarán conferencias pedagógicas con el atractivo de dormir dulcemente a to-

NOTA

Por falta de espacio lamentamos postergar, para la próxima edición, una amena charla que nos envió, sobre algunos de sus compañeros de prisión, don Hortensio Trabado.

Cumplidas excusas.

dos: ¿cuantos sufren de insomnio.

Y ya en este plano de publicidad, pronto se les pedirá a las maestras que vayan a los teatros a llenar programas como estos:

Nocturno.—(Recitación por el Presidente de la Junta.)

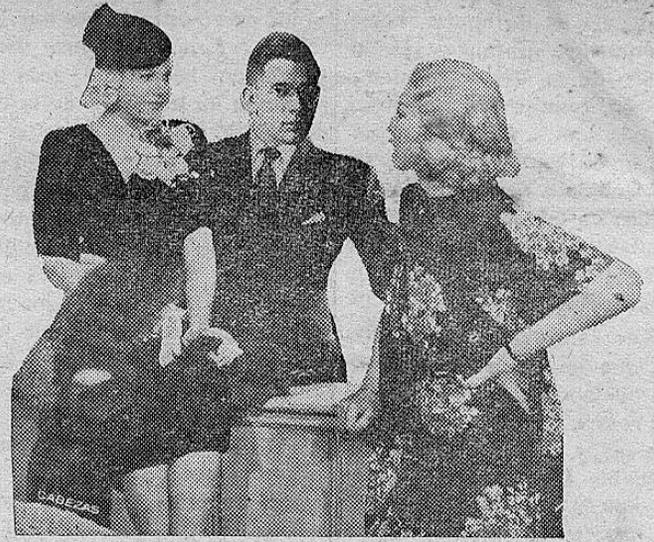
Conga.—(Bailada por el director y por la maestra más veterana).

La Muerte del Cisne.—(Bailé clásico ejecutado por la anciana directora vestida de traje vaporoso).

Y, en fin, que a ese paso los educadores terminarán en artistas de circo y así, cualquier día, el Director del Liceo se mete en la jaula del tigre, o don Luis Felipe González resulta bailando en mailot sobre un caballo nalgón.

Bueno, que por lo visto, la cosa tupe. Llegó la hora de la gozadera. ¡Viva la Segunda República!

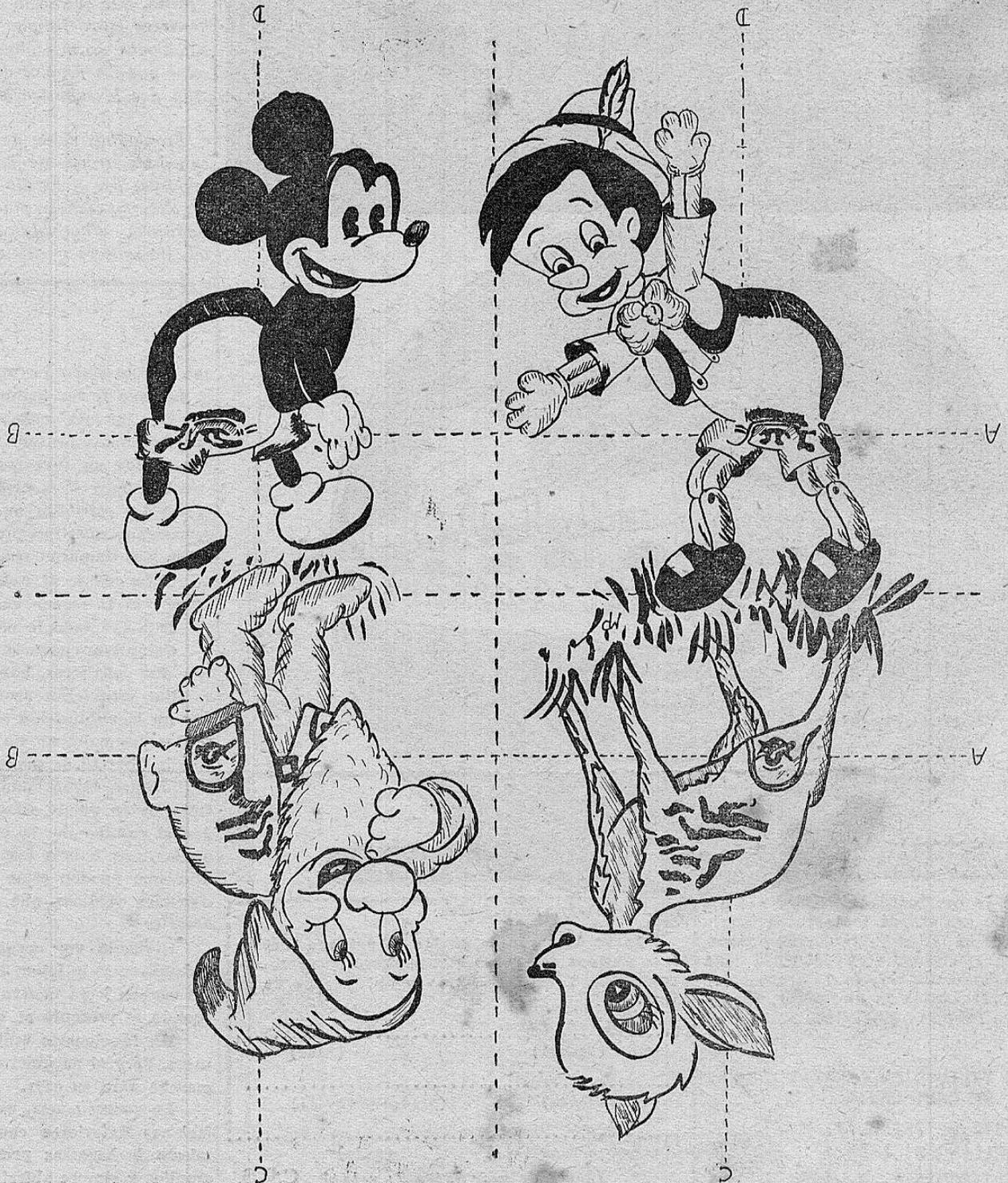
FECHAS DE GUARDAR



—Portaos bien, niñas, y no olvidéis que hoy es el día del Padre.

Máquina de escribir Royal portátil. — Se compra. — Teléfono 2886

ENTRETENIMIENTOS INFANTILES



EN UN BAILE



—¡Oh, mi amor! Eres la reina de la fiesta... ¡Todo el mundo te mira...!

Cualquier parecido con un Ministro, es mera coincidencia. Justicia pues.